ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

¡AMOR Y PATRIA!

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS Y SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

R. R. FLORES y V. ESCALANTE

MÚSICA DE LOS MAESTROS

C. L. Chavarri y J. M. Lorente



ADMINISTRACIÓN
Mayor, 16—MADRID
1896

Al modestísimo cuanto inteligente actor Dn Rodolfo Recober. Recuerdo de amistad.
los autores

Interpon tu influjo y representa la obra que creo te gustara
tu amigo
José Ma Lorente

¡AMOR Y PATRIA!

NOTAS IMPORTANTES

El derecho de reproducción de materiales de orquesta, partes de apuntar y particellas corresponde en absoluto á D. José M.ª Lorente, calle de Ruzafa, 18 y 20, Valencia, el cual servirá los pedidos de copia á todo el que lós solicite sin obstáculos de ningún género y con su autorización correspondiente, á los precios corrientes de alquiler y venta.

En las partes de apuntar y partituras, encontrarán los señores Directores de escena el modo de salvar algunos obstáculos que pudieran presentarse en el aparato escénico, respecto á las bandas de música, cornetas y tambores, y guitarras y bandurrias.

¡AMOR Y PATRIA!

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS Y SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

R. R. FLORES y V. ESCALANTE

MÚSICA DE LOS MAESTROS

C. L. Chavarri y J. M. Lorente

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE RUZAFA de Valencia la noche del 26 de Abril de 1896.

VALENCIA: 1896
IMPRENTA UNION TIPOGRÁFICA
EMBAJADOR VICH, NÚM. 19

REPARTO

Pilar..	SRTA.	RODRIGUEZ (E.)
Consuelo (Criolla).	SRA.	RODRIGUEZ (M.)
Pepa..	»	PARDENILLAS.
Juan Miguel.	SR.	POSAC.
	* »	Domingo.
Blas.	»	BOSCH.
Antonio..	»	NAVARRO.
Curro	»	GONZALEZ.
Carmelo.	»	TABERNER.
El Zurdo.	»	SANCHIS.
Perico.	»	GURINA.
Roque.	»	RUBIO.
Pancho.	»	DIAZ.
Un capataz..	»	CIVERA.
Un capitán..	»	BUSÓ.

Coro general, soldados, pueblo, negros, insurrectos y bandas de música, de cornetas y tambores y de bandurrias y guitarras.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO PRIMERO

1.° Adiós al hogar.
2.° Al puerto.
3.° El embarque.

ACTO SEGUNDO

1.° El Ingenio Santa Rosa. (La zafra).
2.° ¡Por su amor!
3.° ¡Por la patria!

---

* Por indisposición del Sr. Posac se encargó del papel de Juan el Sr. Domingo, á los cinco días de estrenada la obra, continuando desempeñándolo durante las 30 representaciones siguientes.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Plaza en un pueblo de Aragón. En primer término izquierda, casa practicable con un emparrado á su puerta; bajo el emparrado un banco de ladrillo. En primer término derecha, casa antigua con una gran reja hasta el suelo, dentro de ella, tiestos de rosas y otras plantas; enredaderas trepadoras cubren por completo la ventana. Comienza á alborear el día, pero la luz de la luna tiene bastante intensidad para alumbrar la reja. A lo lejos se oyen acordes de guitarras que van aproximándose poco á poco.

ESCENA I

CORO DE HOMBRES y banda de guitarras y bandurrias.

MÚSICA

(La primera copla la canta el coro dentro; al estribillo va saliendo poco á poco por el foro derecha).

Todos los aragoneses,
cuando van á pelear,
llevan el escapulario
de la Virgen del Pilar.

———

Y no hay quien los venza
si mueren luchando,
con el nombre de la Virgen
y el de su madre en los labios.

———

Ya nos vamos á la guerra,
nos vamos á pelear,
que es preciso por la patria
padres y novias dejar.

———

Y si en la contienda
hemos de vencer,
con el nombre de la Virgen
en los labios ha de ser.

HABLADO

PERICO, ROQUE, ZURDO y CORO GENERAL
Todos con trajes de baturro.

PERICO Chiquios, ridiós, duro el guitarro, y copla y tente tieso, que de algún modo se han de pasar las penas.

ROQUE Pa el que las tenga, Perico, pues lo que es yo, ni miaja; digo, esto es un decir que dicen, porque lo que es el corazón si que lo tengo metío en un puño, no de miedo, ridiós, sino de pena por dejar á mi madre...

ZURDO Pus yo ¡recontra! en cuantico que tenga el *remitón* y cartuchos á mano, y me vea en la maningua esa, ya verás Roque, ya verás qué priesa me doy á vendimiar mambises, tan y mientras que tú me cantas la jotica, porque si no, me paice que no voy á poderlos apuntar á gusto.

ROQUE Por eso no te apures, Zurdo, que á mí no se mi seca el gañote con el humo de la pólvora, y ya verás qué claras te las canto.

PERICO Sabéis lo que sus digo, chiquios? Que mus han reventao esos tizones. Mia que tener que dejar la cosecha, y los padres, y la novia pa dir á darles leña, tie más pelendengues que la saya de la hija del tío Pituso el Notario. Pero anda, anda, que para mi santiguada y la suya, que al que coja por delante li voy á poner más blando que oveja con muermo.

ROQUE Venga ronda, y no ti acuerdes ya más de eso, que ya no tié remedio.

ZURDO ¡Otra copla, Roque!

PERICO Sí, otra copla. Cántasela á mi novia que vive ahí enfrente, y dila en ella, que si que sabrás dicirlo, que rece por mí á la madrecica del Pilar, y si no vuelvo que me llore y no me olvide.

ZURDO ¡Por ti va, Perico!
(Intenta cantar pero Juan que llega se lo impide).

ESCENA II

Los mismos y JUAN, con traje de Sargento reservista, chaquetilla azul, etc.

JUAN ¡Queréis callar, maldecíos! Pues no armáis poco jaleo que digamos, con la ronda!

ZURDO Ya está aqui el Sargento. Vaya un mozo bien plantao y garrido...

JUAN Tó lo que queráis, pero basta de coplicas, y si las cantáis, más bajo...

PERICO Tié razón; que venimos á recordále á su madre la pena de perdéle.

JUAN Ea, ya me tenéis dispuesto pa acompañaros, y pa echar una despedida á mi Pilarica antes que el sol raye en la veleta del campanario, pero templar bajo el guitarro si vais á la vuelta de la calleja, que mi madre aun no sabe que hoy he de darla la despedida.

PERICO Ya se lo dije yo á este; pero mia fué sin pensarlo. En fin, á la postre qué remedio. Grande será su pena, pues tú eres el sostén de la casa, y no tié mas hijos que tú, y lágrimas ha de costarle la despedía; tu padre tamién está achacoso, que no en balde los desgustos pasan sin dejar rastro; pero quien manda... manda... y el que manda, manda... y dice allá... muy lejos... á dar la sangrecica de las venas, y la vida si es menester y se tercia, y allá vamos toos con el coraje en el alma, y en el corazón metío el último beso de la madre; y que vengan... que vengan insurrétos... ¡Malditos sean!... hijos de malas entrañas, que no faltará un pedazo de navaja como éste, (Sacándola) pa hundírselo en el

corazón, gritando con rabia: toma, este por la pena que le has causao á mi madre!...

ZURDO Eso, Perico... eso que tú has dicho, que está mu requetebien dicho.

ROQUE Ridiós, si habla mejor que el veterinario que entiende muy bien eso de la pelútica...

ZURDO Politiquia, bárbaro.

ROQUE Lo que sea... venga ronda diquia que Dios amanezga del tó, que ya pué tardar poco.

PERICO Diquia luego Juan, y que sea cortica la despedía; nosotros ahí nos vamos á cantar á la novia del Zurdo...

JUAN Hasta luego, y cuidado con faltar ninguno, que á las siete es la marcha.

(Vanse tocando. Juan queda apoyado en la reja como indeciso y sin atreverse á llamar).

ESCENA III

JUAN, luego PILAR

JUAN
Parece que el corazón
del pecho quiere saltar,
y no me atrevo á llamar
y me empuja mi pasión.
. . . .
Pero es preciso... á qué espero
si tan sólo verla ansío...
. . . .
¡Será tan triste, Dios mío,
el darla el adiós postrero!

(Llama en la reja y sale Pilar).

MÚSICA

PILAR y JUAN

PILAR ¡Juan!
JUAN ¡Pilar!
Ya estoy aquí,
ya vengo á darte el adiós,
ya vengo á dejarte en prenda
al marcharme el corazón.

Dame en prueba de cariño
como recuerdo una flor,
una rosa de tu reja,
esa blanca por favor.
Tintas en sangre sus hojas
te traerán si muero yo,
guárdalas como recuerdo,
como prenda de mi amor.

PILAR

Lejos de ti el alma mía
tu recuerdo guardará,
y en el alma si no vuelves
tu memoria quedará.
Si muy lejos por la patria
das tu vida... tu Pilar
en el pecho con tu nombre
tu recuerdo grabará.
Toma en prenda de cariño
esta imagen y esta flor,
que la Virgen te acompañe,
que te devuelva á mi amor.

JUAN

Tintas en sangre sus hojas
te traerán si muero yo.

PILAR

Guárdala como recuerdo,
como prenda de mi amor.

JUAN

Como prenda de cariño
llevaré siempre esta flor.

PILAR

Con la imagen de la Virgen
que te devuelva á mi amor.

HABLADO

PILAR ¡Qué cruel!

JUAN Tienes razón;
debí haberte prevenido,
mas tu recuerdo querido
tal vive en mi corazón,
que olvidando sin querer
que pudiera despertar
tu dolor, vine á cantar
á tu reja como ayer.
Quise darte un alegrón,
quise escuchar el crujido

de tus pasos, y sin ruido
ver abrirse ese portón,
y entre los tiestos de rosas
que tienes en tu ventana,
ver tu cara que es hermana
de esas flores tan hermosas.
Perdón mi pecado tiene
si al ver el rostro atezado
de aquel que se va soldado
y amante .. y amante viene,
dijo tu acento querido
de la miel con los dulzores,
benditos seáis, amores
que á mi reja habéis venido.

PILAR ¡Tarde!

JUAN Y con daño es verdad,
sé lo que vas á decir,
si ha logrado distinguir
tu vista á esa claridad;
(Por la luz de la luna).
mas si hubo bastante luz
para hacerte comprender
que he de marchar, puedes ver
también que aquí hay una cruz,
roja y en sangre teñida,
que así honra el pecho al soldado,
ya ves que estoy obligado
á dar por ella la vida.
En Melilla la gané
luchando y pensando en ti,
á dar mi sangre allá fuí
por mí patria y por mi fé,
leyes de patria y honor
hoy me obligan á marchar,
y no debo vacilar
entre tu amor y su amor.
Adiós mi Pilar querida,
adiós mi dueño adorado,
nunca olvides del soldado
la postrera despedida.

PILAR Qué pena tan grande Juan
la de mirarte partir,
la de esperándote, oir
«*quién sabe si volverán.*»

La de asomarse á esta reja
sin escuchar tus amores
y los alegres primores
del guitarro en la calleja.
La pena de no escuchar
tu voz al irme á dormir,
la de no poder ya oir
tu querer en un cantar,
y la pena de soñar
para morir de dolor
que muy lejos de mi amor
mi amor te pueda salvar.
Contigo quiero partir,
contigo Juan, yo no sé
de qué modo, pero iré
contigo á Cuba á morir,
á luchar si has de luchar,
que aunque una pobre mujer,
yo te sabré defender
si te intentan traicionar.

JUAN — Pero tú en qué piensas, chica;
pues echa por esa boca.
¿Tú estás loca?

PILAR — No estoy loca...

JUAN — Pues digo, á lo que se explica
tu decisión y tu anhelo,
ó es que te me burlas, maña,
ó piensas que á la campaña
se va desde aquí en un vuelo.
No hay tal... delirios á un lado.

PILAR — Delirios no... firme intento,
y he de ver mi pensamiento,
mi único afán, realizado.

JUAN — ¿Pero y tu madre, Pilar?

PILAR — Tendrá de mí compasión,
y aunque hago mal, en razón
me tendrá que perdonar;
pues mi pensamiento honrado,
es que mi Juan tan querido
me tenga á su lado... herido,
si muerto... muerta á su lado.
Empeño de mi amor ciego,
suerte igual para los dos,
ahora no te digo ¡adiós!

te digo; Juan... ¡hasta luego!

JUAN No; ¡adiós! mi Pilar querida,
me voy que el alba clarea;
(Comienza á amanecer).
sueños que tu alma desea
ver realizados, olvida.
Separado de ti... ahora
para mí el martirio empieza.
Mientras esté lejos... reza;
y si es que no vuelvo, llora.
(Vase Pilar por la puerta derecha y queda Juan anonadado en la reja).

ESCENA IV

JUAN, PERICO y MOZOS por el foro derecha.

PERICO ¡Ridiós!... Estás entoavía
de pasmarote en la reja?
Que es á las siete la marcha
y el alcalde nos espera
pa darnos las instruciones.
Conque Juan, no te detengas.

JUAN ¡Vamos! Todavía falta
mi madre.. esa si que es pena,
porque ignora que tan pronto
he de separarme de ella.
Ayer no tuve el valor
de darle la triste nueva,
y hoy no sé si de sus brazos
saldré, si en ellos me estrecha.
(Vanse todos foro derecha).

ESCENA V

ANTONIO primera puerta izquierda.

¡Recontra!... Basta; la pena
va á ahogarme, y el sentimiento
lágrimas lleva á mis ojos
de lo más hondo del pecho
que me abrasan y avergüenzan

y contenerlas no puedo.
¡Pobre hijo mio! ¿Te llama
el rey? A servirle presto.
Es tu deber. Yo lo mismo
hiciera; todos debemos
por defender á la patria
dejar el terruño hiermo
y el hogar sin alegría,
y las madres sin consuelo.
Lo sé, es verdad, pero aquí
algo se revela, y siento
un impulso irresistible
de estrecharte contra el pecho
y gritar, no me abandones
hijo... porque soy muy viejo.
(Se escuchan á lo lejos los acordes de la rondalla).

ESCENA VI

ANTONIO y PEPA por la primera puerta izquierda.

PEPA Oyes Antonio, qué alegres
van hoy los mozos del pueblo?
ANTONIO Rondalla será sin duda.
PEPA ¿Irá nuestro Juan con ellos?
ANTONIO Pudiera...
PEPA Pues es extraño.
Debiera estar en el huerto...
¡Ay! Antonio algo muy grave
ocurre, y he de saberlo.
¡Juan! (Llamándole).
ANTONIO Déjale divertirse,
mujer, ya trabaja recio
cuando hace falta, y al fin,
si después no tiene tiempo,
más vale que ahora aproveche
por si no le sobran luego
motivos para alegrarse
ó para cantar alientos.
PEPA ¿Por qué no ha de ser dichoso
siempre, cuando él es tan bueno?
ANTONIO Siempre... ya es mucho pedir
mujer... porque para serlo

siempre, sería preciso
tener mucha suerte, y eso
no todos la tienen, ni él
ni nosotros la tendremos.

(Se oyen nuevamente los acordes de las guitarras).

PEPA Otra copla....

ANTONIO Y otras cien,
no hagas caso. Ogaño temo,
que no sea la cosecha
del pegujar un portento:
las últimas tempestades
tantos destrozos hicieron
en los brotes de las vides,
que están los troncos escuetos
y los racimos agraces,
y verdes cuando no secos.
En el prado... ayer le vi
tan mustio, que mucho temo
no pueda segarse un haz
de hierba en todo el invierno,
y á fé que el ganado entonces...
¿No me oyes, Pepa? ¿Qué es esto?
¿Lloras?... ¿Por qué?... ¿Qué te aflige?...

(Repiten las guitarras).

(Aparte). No se irán con el tormento
de su rondalla.

PEPA ¡Ay! Antonio.
No sé qué presentimiento
tan triste mi alma tortura;
no sé qué de horrible encuentro
en los alegres acordes
de la guitarra, y los ecos
de esos cantares que son
dolientes como lamentos,
que al escucharlos acude
á mi memoria, el recuerdo
de un dolor agudo, acaso
todas las madres del pueblo
lo sienten, como ahora mismo
en el corazón lo siento.

MÚSICA

JUAN canta dentro.

¡Ay! de mí que voy soldado
y me llevan á la guerra,
y aquí me dejo á mi madre
sola, y llorando de pena.

HABLADO

ANTONIO Sola no...
PEPA Es su voz Antonio,
es sú voz, ya no hay consuelo
para mí... ¡Juan, hijo mío!
no te vayas, yo no quiero
que te vayas. (Con desesperación).
ANTONIO Qué ha de hacer
si no ir; no hay más remedio.

ESCENA VII

ANTONIO, PEPA y BLAS que durante los últimos versos de la escena anterior habrá estado al paño.

BLAS Otra qui Dios, no ha de haber,
pus para qué estoy aquí.
¿Juan se va á Cuba?
PEPA ¡Sí!
BLAS ¿Si?
Pus no hay nada que temer.
Al rey lo mesmo le da
de Juán ó Perico el nombre,
y si le hace falta un hombre
que dé su vida, aquí está.
Juan tiene padres, yo no,
por mí naide ha de llorar,
y si él tiene que marchar
en su lugar me iré yo.
PEPA ¿Tú?
BLAS Sí, yo, custión zanjada

que se arregló en un minuto;
no siempre he de ser un bruto
que no sirva para nada.
Dios me ha dado un corazón
que no puede ver sufrir,
y si Juan ha de partir
reviento de un torozón.
Murió mi madre, usté al cuido
de chico me tuvo al lado,
juntos nos hemos criado,
siempre nos hemos querido.
Pagar tal deuda, ahora es
mi deber, mi obligación,
me lo manda el corazón,
corazón de aragonés
que al sacrificio se aferra;
conque aunque á usted no le cuadre
basta ya de llorar, madre,
me voy por él á la guerra.

PEPA ¡Gracias, hijo!

BLAS ¡Otra que tal!
Gracias á mí, para qué?

PEPA Eres muy bueno.

BLAS Sí á fé,
muy bueno y muy animal,
pues debí haberlo pensado,
debí haberlo prevenido,
y usted no hubiera sabido
que iba otra vez Juan soldado.

ESCENA VIII

PEPA, BLAS, ANTONIO y JUAN; este último foro izquierda.

BLAS Ya está aquí.

PEPA ¡Juan, hijo mío!

JUAN Madre.. Padre... (Arrojándose en sus brazos).

BLAS (Aparte) Y ésta es otra.
Si él dice que no... pudiera
decirlo... entonces... ¡Recontrá!
de todos modos con él,
por si una bala traidora
buscando herir en su pecho

con éste delante topa.

JUAN ¡Madre! Es preciso decirlo,
aunque el alma me acongoja
darle tan triste noticia.
Por esta cruz y esta ropa
que visto, porque la patria
me obliga, y me obliga mi honra,
porque sangre aragonesa
corre por mis venas, roja
del color de la bandera
que pide la última gota
de sangre del que ha jurado
serle fiel y á ella se inmola,
del sacrificio ha llegado
ya, madre mía, la hora;
un abrazo... así apretado,
que cuando la pena ahoga
el abrazo de una madre
es consuelo que remoza.
Padre, tus brazos también
y adiós... si vuelvo ..

BLAS ¡Recontra!
que no lo puedo aguantar
y tengo el alma en la boca;
tú no te vas, Juan, lo hi dicho,
lo hi prometido, y me toca
cumplir la promesa; á Cuba
voy por ti.

JUAN ¡Tú, Blas...!

BLAS No es cosa
de asombro; yo... sí... yo mesmo.
¿Qué... acaso no te acomoda?
Pues como me he hecho la cuenta
de marchar, y se me antoja
ver tierras, y quiero hacer
una sonada y muy gorda,
allá voy .. si quieres bien,
si no igual.

JUAN Es generosa
su acción madre, mas no acepto.
Blas, me lo impide mi honra;
por evitarle una pena
diérale pena más honda
si cobardía juzgaran

lo que amor filial abona.
¿Van todos? ¡Pues yo con ellos!
que así es la sangre española,
y no hay corazón avaro
que se reserve una gota,
pues si la patria la pide,
por ella se vierte toda.

ANTONIO ¡Es un valiente!

JUAN ¡Ridiós!
¿No lo dije?

PEPA Reflexiona,
hijo mío, que es tu madre
quien suplica y quien te implora.

JUAN ¡Madre, todo menos eso!

(Cae desfallecida en brazos de Blas).

BLAS Juan... que se muere... ¡Recontra!
y eso yo no lo consiento.

ANTONIO ¡Basta! El deber nos le roba,
y es el deber tal palabra
que hace callar si se invoca.

PEPA ¡El deber!... ¿Qué es el deber
ante una madre que llora?
Siempre en mis brazos, no irás,
todo mi pena lo arrostra,
mira mi llanto hijo mío,
y si á compasión provoca
el alma que se desgarra,
el pecho que se destroza,
si me dejas, si te marchas,
es tu corazón de roca.

ANTONIO Esa cruz y ese uniforme
con la duda se deshonran;
si te quedas te la arranco.

(Intentando arrancársela del pecho).

JUAN Esta cruz nadie la toca,
ni usted, padre, y si por ella
dejo á mi madre aquí sola,
si á tan grande sacrificio
otro tan grande se otorga,
ni esta cruz, ni este uniforme
con la duda se deshonran.

BLAS Bien dicho.

ANTONIO Adiós, hijo mío.
Que la Virgen te socorra.

BLAS ¿Y yo qué hago? Pus con él.
Juan, venga esa mano, choca,
así como así la cuenta
me hice ya, conque no quiero
que me dejes solo ahora.

ESCENA IX

Dichos, PERICO y ZURDO foro

PERICO El alcalde nos espera,
Juan...
ZURDO (A Blas) Y á ti también ti toca.
BLAS ¡Ridiós! ¿Conque á mí también?
¡Pus man reventao! y ahora...
(Dirigiéndose á Pepa).
no tema usted por su vida,
que si una bala traidora
buscase el pecho de Juan,
de fijo con este topa.
(Vanse todos menos Pepa y Juan que quedarán abrazazados. Pausa).
PEPA Ahora sufrir y rezar,
puesta la esperanza en Dios.
. . . .
ANTONIO ¡Qué abandonado el hogar
solos y tristes los dos!
(Vanse puerta izquierda).

ESCENA X

PILAR sale puerta derecha.

Virgen mía, oye mi ruego
y perdona mi amor ciego
y ten piedad de los dos...
Contigo, Juan... no es adiós
el mío, sino ¡Hasta luego!
(Vase foro izquierda).

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Hombres y mujeres del pueblo acuden á ver el desfile de los reservistas que marchan á Cuba, á los cuales acompañan las bandas de gastadores, de mùsica, y de tambores y cornetas, y la bandera del regimiento con su piquete de honor. Demostraciones de entusiasmo mientras dura el desfile. Al terminar éste el coro de señoras rodea á Curro que se queda rezagado, ofreciéndole tabaco, dioero y un pañuelo de seda. Curro y los reservistas vestirán el traje de rayadillo y correaje y manta, llevando guitarras, pañuelos con ropa, etc.

ESCENA XI

CURRO y CORO DE SEÑORAS

CURRO (Este personaje hablará siempre con extremada locuacidad y marcando mucho el acento andaluz).

Vaya que sois regitanas
y reguasonas y temo
que vais á hacerme perder
los estribos si me cuelo.
Tabaco, parnés y abrazos,
pues no sé yo qué más quiero
pa marcharme más alegre
que el gallo .. ¡Viva el salero
y el rumbo!... (Al ofrecerle una corista un pañuelo). Gracias princesa,
estimando, que el pañuelo
lo merece... y es de seda
¡anda la orden!... el orsequio
es de buten..., de chipen...
mira si te lo agradezco
que cuando venga de allá
voy á traertele lleno
de cocos y tamarindos
y guayabas... no es incienso
niña, porque lo mereces
y lo digo yo... ¡lucero!...

rica en er mundo... cachito
de gloria, que ya estoy viendo
que voy á ponerme triste
porque me voy y te dejo
y cuando güerva, de fijo
si te ví ya no ma acuerdo
vas á decirme... pues oye
yo soy un hombre muy réqueto
y cuando digo que sí...
como el rey.... por estas ¡cielo!;
si te hace falta un gachó
que te esté echando sahumerio
toa la vida, y que se güerva
armibar puro... te ofrezco
esta arcayata, pa que
sepas lo que es gloria... y... eso...
en fin, niña, que si quieres
y no me haces un disprecio,
cuando güerva... er señor cura
nos echa er *sangulundeo*
mientras dice por lo bajo
olé!... bendito lo bueno!
¿Hace?... ¿Si?... Pues ya está dicho
y hay poco del dicho al hecho.
Y ahora vaya una coplita
pa que te enteres, lucero
de que yo... solo estoy mustio
porque me voy y te dejo,
pues por lo demás, gitana,
soy lo mismo que un jilguero.

MÚSICA

CURRO — Cuando güerva yo de Cuba
pa servir de diversión
voy á traer como un mico...

CORO — ¿Un mico?

CURRO — ¡Un mico!
Un mambis en un jaulón.

—

Y al que tenga alguna suegra
imposible de aguantar...

CORO — ¿Qué vas á hacer, melitar?
¿Qué vas á hacer melitar?

CURRO Voy á regalarle el mico
por si se lo quiere dar.
CORO Me parece á mí que no
va á poderlo realizar.

—

CURRO Me han dicho ayer que Maceo
piensa la trocha pasar,
y le van á dar por feo...
CORO ¿Por feo?
CURRO ¡Por feo!
Sé lo qué le van á dar.

—

Que me lo dejen, pues creo
que si le llego á encontrar...
CORO ¿Qué vas á hacer melitar?
¿Qué vas á hacer melitar?
CURRO Voy á ponerle la jeta
lo mismo que un tomatar.
CORO Me parece á mí que no
va á poderlo realizar.

HABLADO

CURRO Ea, basta de coplillas
y hasta la vista si vuelvo.
Olé por las buenas mozas,
y con qué ojillos de cielo
que me miran, si no fuera
porque el vapor en el puerto
me espera, vamos que sí,
que sí os contaba un cuento.
Por algo le llaman Cádiz
á esta tierra, y yo me pienso
que bien podían llamarla
tierra en que nace lo bueno,
pues no hay vino como el suyo,
ni puerto como su puerto,
ni caras como esas caras
en la tierra ni en el cielo.
Adiós, salás. ¡Viva Cádiz!
y Andalucía, luceros,
y viva España, que cría
tales hembras en su suelo,
y gitanos como yo,

tan templaos y tan contentos,
cuando se van para el gómito
á ver el morro á los negros.

(Vanse todos con gran algazara).

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El puerto de Cádiz. En último término y atracado al muelle un vapor trasatlántico, que á ser posible será practicable. Este cuadro de animación extraordinaria debe ser cuidado por los señores directores de escena con verdadero *amore*, perdónesenos el *extranjerismo*, pues el efecto que pueda producir depende de la acertada colocación de las figuras, de los gritos de entusiasmo de la muchedumbre, las escenas mudas y desconsoladoras de despedida, y en fin, de todos esos mil detalles de un embarque de tropas á Cuba, imposibles de apuntar, pero que al buen talento del primer actor dejamos, pues él, con los elementos de que disponga, podrá darle el sello de verdad que necesita para hacerle conmovedor é interesante, sin que los autores hayan dialogado una sola escena. El desfile de los soldados vestidos ya con el traje de rayadillo, las bandas de música y gastadores que les acompañan, el pueblo que con vivas entusiastas los despide, todo esto constituye el final del primer acto que ha de ser movido en extremo.

CORO GENERAL

Con ánimo esforzado, valientes y serenos,
la vida por la patria van todos á entregar,
su sangre generosa impávidos ofrecen,
los campos de la isla con sangre hay que regar.

Con lágrimas de duelo las madres os despiden,
España entristecida os da el último adiós,
cubiertos llevaremos si allí perdéis la vida
de llanto nuestros ojos, de luto el corazón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un ingenio, donde vàrios negros y mulatas trabajan cortando la caña, mientras Diego, capataz del mismo, vigila. Al oir la frase «alto el trabajo» el coro rodea á Diego para escucharle, haciendo mudas señales de aprobación al oir los elogios que el capataz dedica á los soldados que guardan el ingenio.

ESCENA I

DIEGO y CORO GENERAL

DIEGO Alto el trabajo y un poquito de descanso, pero poco, que es preciso aprovechar el tiempo que esos judíos dejan de fustigarnos para ver de acabar la molienda. Compasión da ver los destrozos causados ayer por la partida de Banderas; y gracias á ese puñado de valientes, que sin ellos, ni una hoja quedaría en este ingenio, el más hermoso de cuantos la vista alcanza.

(Lejos óyese el toque de marcha. Á poco Juan, Blas y soldados).

Vaya un mocito el tal Sargento; es bravo como un león, y qué manera de pegar; tampoco es menos el aragonés, que bien merecidos tiene los galones de cabo, y todos ellos, qué demontre, que veintiseis eran, y resistieron el empuge de quinientos.

ESCENA II

Dichos y JUAN, CARMELO y BLAS, que vestirán traje de rayadillo.

JUAN — A la gracia de Dios, buen Diego.

DIEGO — ¿Se ha reposado ya del cansancio?

JUAN — Apenas: que esos perros no dejan de huronear pa aprovechar un descuido y atacarnos.

DIEGO — Buena lección la de ayer.

BLAS — Y las que habrán de aprender, señor Diego, que á los hijos renegaos se les enseña haciéndoles mucha sangre, mucha, hasta acabar con la raza. El árbol seco afea los campos y cría carcoma, pues á cortarlo y la leña al fuego, hasta que quede convertía en ceniza pa aventarla luego; al gusano el pie encima, á los lirios agua fresca y clara pa que echen flor, y llevarla hasta los pies de la Virgen que bendita sea.

CARM. — Bien charrao.

BLAS — Yo no sé si digo bien, porque ¿qué va á saber un pobre baturrico? Pero créame usted, señor Diego, que si uno á uno me los trugieran, mañana mesmo me bailaba la jotica en Zaragoza. (1)

JUAN — Carmelo Berruguilla.

CARM. — A la orden, mi sargento.

(Saludando militarmente y adelantándose).

JUAN — Este parte al capitán del fuerte de Santa Clara; por tu comportamiento te van á hacer cabo según orden que me dan; coge el arma y pronto de vuelta.

CARM. — A la orden mi sargento.

(Coge el parte, saluda militarmente y vase).

JUAN — (á Consuelo) Hola, ¿tú aquí, revoltosica? ¿Pues si es que estás de descanso, por qué no entonas una canción de esta tierra?

DIEGO — Vamos, Consuelo, complace al sargento Juan Miguel.

---

(1) Al final del ejemplar, encontrarán los señores Directores dos escenas en dialecto valenciano que pueden intercalar en la obra en los sitios marcados por una llamada.

CONS. Si; le quiero complasé, que es muy bueno.
BLAS Ridiós, pues yo no he de oirla, que me enrabio al pensar en mi rondalla.
JUAN Renegón, pus á falta de otra cosa...
CARM. Esto pa los americanos.
CONS. ¿Quiere, niño, la guaracha de la nega enamorá?
JUAN Anda con ella.

MÚSICA

CONSUELO y CORO GENERAL

CONS.

Junto á la orilla
del ancho mar,
y en su barquilla
pronto á marchar,
dispuesto estaba
neguito Pancho
con su neguita
á navegar.

—

Ella temía
al mar bravío
y á un extravío
en alta mar,
pero él juraba
con gran pasión
nuuca quedarse
sin el timón.

—

Mas la nega entetanto
con su neguito
se mareaba,
y mirando á la luna
poquito á poco
se entusiasmaba.

—

Y á los dulces vaivenes
la pobre niña
se mareó,
y en los brazos de Pancho

poquito á poco
se le durmió.

—

A toda vela
la barquichuela
por esos mares
gallarda va,
llevando en ella
dos corazones
que ni la muerte
separará.

—

Después la niña
mucho lloraba
que se encontraba
como sé yo.
¿A la neguita
aquella noche
en la barquita
qué le pasó?

—

CORO GEN. Después la niña, etc.

—

CONS. Que del barco el balanceo
á la nega mareó,
y en los brazos de Panchito
desmayada se quedó.

—

CORO GEN. Que del barco el balanceo, etc.

—

CONS. ¡Ay qué bien! ¡Qué bien van!
Solos y por alta mar.
CORO GEN. ¡Ay qué bien! ¡Qué bien van! etc.

HABLADO

JUAN Está bien. Eres muy guapa,
(Aparte). pero lo es más mi Pilar.
Señor Diego, hasta la vista.
DIEGO Id con Dios, sargento Juan.
JUAN Eh, muchachos, mucho juicio.
(Vase foro izquierda á tiempo que entra Curro, que se cuadrará con afectación delante del sargento).

ESCENA III

Dichos y CURRO

CURRO No ha de ocurrir noveá,
y al primer mambis que encuentre
lo jago polvo y en paz.
Oye tú, mi niña hermosa, (A Consuelo).
ya que el sargento se fué
le voy á contar un cuento
á esa cara de clavel.
Conque deja ese sarao
y para un poco los pies.
(La coge y la separa del grupo).
Desfigúrate una reja,
y en ella este churumbel
jasiéndote á ti el amor.

NEGRITA Ay, qué gracia tiene usted.

ANDAL. Marecita del Amparo
y otras chicas que yo sé,
pero si soy gaditano
del puro Cádiz, olé.
Una población mu cerca,
mu cerquita de Jaén
por un lado, y por el otro
casi dentro de Jerez.
Con unas calles mu largas
tirás toas á cordel,
en las que aun se conserva
para la villa honra y pres,
la gran casa natalicia
de San Vicente Ferrer,
y donde fué bautizado
el mismito Hernán Cortés,
el torero con más cutis
que en el mundo puede haber,
que fué muerto por un Miura
en la plaza de Aranjuez
la tarde que presidía
el gran don Pedro el Cruel,
mu amigo de Frascuelo
y otros chicos de cartel.

Pero la gracia, mi niña,
esa sí la tiene usted,
más que el barrio de Triana
y el mesmo de Lavapiés.
Ya lo dije esta mañana,
ó esta tarde, no lo sé,
porque á veces me confundo
y tó lo digo al revés,
pues dende que ví esa cara,
y ese cuerpo, y ese pié,
y otras cosas que me callo
que debe tener usted,
el corazón se me ha jecho
lo menos partío en tres;
y si esos ojos me miran
diciéndome que hay de qué,
á Maceo me lo como
en menos de un santiamén,
y no hay Gómez, ni Banderas,
ni Singüilis, ni Lacrés,
ni otros muchos cabecillas
sin vergüenza, ni parnés,
que no tienen ropa negra
ni se han comio un bisté,
y en menos que usted lo piensa
y lo pienso yo también,
me los hago yo en salmuera,
y les armo un catapè,
que acabo la insurrección
en tomándome interés.
Y no diga usted que no
ni me amenace ¿por qué?
que soy andaluz de Cádiz,
del mesmo Cádiz ¡Olé!
donde los hombres son mudos
como yo lo soy, ya usted,
que si dicen dos palabras
con el acento en chipén,
lo dicen con tanta gracia
que ni que hablaran francés.
Pero vaya una boquita
¡camará! que tiene usted.
Eso es una rosa fina
con un poquito de miel,

y me la como al momento
que á usted le parezca bien,
y no me chille usted tanto
porque no me asusta usted,
que también tengo yo gracia
y eso lo va usté ahora á ver
cuando yo dé media vuelta
en dirección al cuartel,
y fíjese en los andares
y en el cuerpo y el aquel
que tiene este andalusillo
hijo de Cádiz. ¡Olé!

(Vase contoneándose afectadamente por el foro derecha).

ESCENA IV

Dichos y CONSUELO

CONS. Qué hablador que es el soldadito; un poquito más y me caigo sin sentío.

NEGRO Consuelito, que han tocao la campana, y el señor Diego puede enfadarse. Vamos, niñas, al trabajo; y vosotros, que tenéis mucha mandanguita, arriba.

(Todos se levantan y comienzan á cortar caña).

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa el exterior de un fuerte. Salen por la puerta del mismo, colocada en primer término izquierda, Juan, Blas y algunas negras que figuran haber festejado al sargento.

ESCENA V

JUAN, BLAS y CORO DE SEÑORAS que atraviesa la escena y vase.

JUAN Bueno, bueno, despejad, os agradezco la fiesta y os recomiendo el trabajo.

BLAS Andar, andar, maldecías, valiente jaleo sus habéis traido. Vale más un bailecico de mi pueblo que cincuenta remeneones de los vuestros. Y que aquello no da gloria; si sólo de pensarlo... ¡Ricontra! Cuando en la plaza se juntan las mozas y los mozos, y se forma el corro, y el hijo del tio Manco entona la copla, vamos, te acuerdas tú de las coplas que canta el hijo del tío Manco, de Andresillo, y qné bien lo hace con aquella voz de angelico. (Pausa). Pus mía tu lo que son las cosas, cuando los insurretos asoman el morro por ese collaico que llaman del Barranco, tó el odío que les tengo se me pone en los ojos, y destonces si que me dan intenciones de cantar las coplas del hijo del tío Manco acompañando las canciones con los estampíos de mi fusil, que parece que me marcan el mata la araña de mi jotica. Pero esos perros no se acercan más que cuando son muchos, y en viendo que nos hacemos fuertes, huyen como condenaos. ¿Crees tú que volverán?

JUAN Sí lo creo, Blas, que la lección de ayer fué muy dura para ellos. y se querrán desquitar. ¡Bah! Pero no importa, que vengan, que les hemos de hacer morder el polvo de verdad.

BLAS Pues eso, que se acerquen á donde puedan llegar nuestras balas, y si quieren probar nuestros puños, que vengan más á nosotros, mucho más, que ayer que hicieron los guapos, regaron con sangre la tierra. De nosotros sólo cayó uno, el pobretico Luciano, más furioso que una fiera, y con más coraje y poder que el torico de la masá del tío Marieto. Tú estabas al otro lao de la trinchera, y no lo pudiste ver; por aquí le entró la bala, destrozándole too el hombro. Cayó al suelo, pero aun tuvo fuerzas pa levantarse, y echándose sobre el otro, lo agarró con tal brío del gañote, que los dos rodaron por tierra pa no levantarse más, el uno echando sangre por el boquete, y el otro ná, porque lo había ahogao entre sus deos; y Dios hizo

bien, que no habían de ajuntarse la sangre noble del uno, con la negrera del otro; lo demás ya lo sabes. (Pausa). Tú también es preciso que no te adelantes tanto, que no te ciegues, que á veces te olvidas de tóo, y hasta á mí mesmo me asustas si es que te miro la cara. Acuérdate de tu madre, de Pilar.

JUAN Por ellas Blas, por ellas lucho, por mi madre y por mi Pilar; y qué me riñes? tú también luchas por tu madre, á la postre, los dos por ella.

BLAS ¿Por mi madre? ¡Pues si sabes que no la tengo! ¡La tuya que lo fue mía también, y por eso juré guardar tu pecho con éste!

JUAN Es verdad que no tienes á la que te ha dado la vida, pero te has olvidao Blasillo. que tenemos otra madre que es esa, esa amarilla y encarná, (Señalando la bandera española que ondeará sobre la puerta del fortin) y que por ella también debemos morir, ¿no lo comprendes Blasillo, no lo comprendes?

BLAS Apenas, aunque paece que lo adevine, y si es lo que pienso, y ese piazo de tela representa á mi madre, no quiero más que una cosa, que por ella hagan mi cuerpo en tantos trocicos como granos de tierra tiene ese monte, y que sirva después de mortaja á este cuerpo que nació de entre sus pliegues.

JUAN Bien, Blasillo, bien lo dices, por ella primero, y después por los que dejamos, que á los hijos nos toca vengar las ofensas que se hicieron á las madres. Ahora, y mientras yo doy un vistazo á los puestos y dispongo los centinelas, es preciso que se prepare la gente para marchar cuanto antes á terminar la trinchera.

BLAS ¿Temes que se acerquen mucho?

JUAN Hasta reñir cuerpo á cuerpo; ellos buscan los descuidos, y es preciso que estemos preparaos. Me temo que andan muy cerca por la parte baja de la sierra con intenciones de copar á los del fuerte de Santa Clara

que solo está defendido por catorce voluntarios, y después á nosotros.

BLAS ¿Y ellos son muchos?

JUAN Unos trecientos lo menos.

BLAS Malditos sean! Si cuando vienen á atacarnos aun son pocos! Pero no hablemos de esto ni de ellas tampoco, que al recordar á tu madre y á tu Pilar el corazón se te pone hecho una almendrica. ¿A qué martirizarse? A vivir pensando en que hemos de volver al pueblo después de acabar con esos judíos, y volveremos, llena el alma de gozo, pa dar un repretón asina contra el pecho á los que allá lejos, de juro no nos olvidan.

JUAN Razón tienes, Blas, pero escucha...

(Quédase pensativo. Blas le mira con afectuosa atención)

MÚSICA

JUAN

Lejos del hogar perdido
acuden al corazón
la memoria de mi madre
y el recuerdo de mi amor.
Ayer después de la lucha
la fatiga me rindió,
y vi en sueños los dos seres
que no olvida mi pasión,
mi madre siempre llorando,
suspirando de dolor,
y mi Pilar esperando
que á sus brazos torne yo.
De pronto un grito de angustia
á un tiempo dieron las dos,
y al grito aquel de mi sueño
funesto desperté yo.

BLAS ¿Y qué más?

JUAN No hubo más.
Que aquel grito de terror
ni se aparta de mi oido
ni le olvida el corazón.

HABLADO

BLAS ¿No has acabao con tus pensares entavía? Mira, chiquio, que si tanto te estrujas la mollera, vas á enfermar.

JUAN No hagas caso, Blasillo. ¿No te acuerdas tú nunca de los que lloran nuestra ausencia?

BLAS Alguna vez. Y sabes lo que pienso? Que debiéramos estar siempre pegándonos con esa gente, que entonces paece que se olvide uno de too y no hay más que rabia y coraje en el cuerpo.

JUAN ¿Está aquí toda la fuerza?

BLAS Alguno andará por ahí esparramao, con alguna guachindanguita.

JUAN Es preciso que vengan todos. Corneta, llamada y tropa.

(Toque de corneta.—Van saliendo los soldados y á medida que llegan saludan y forman).

Ocho de vosotros, agarrar las herramientas y á trabajar en la muralla y en las aspilleras; tú Blas aquí, y en cuanto venga el valencianete me lo mandas á decir.

BLAS A la orden, mi Sargento.

JUAN Derecha de frente. Mar.

(Vanse Juan y algunos soldados con herramientas).

BLAS (A los soldados que quedan). Izquierda... arre.

(Vanse los soldados por la puerta del fortin y queda Blas solo en escena).

ESCENA VI

BLAS solo

Vaya un Sargento, ricontra. ¿Pus y valiente? Hay que verle pelear. ¿Que yo tengo madre y que es esa? ¡Tie razón, mucha razón tie Juan! que no se pega uno de escopetazos porque sí y á toda hora, ni porque sí se va dejando uno el pellejo hecho piazos por entre los riscos de la sierra. Yo no habré

sabío contestarle porque no sé hablar, porque no sé decir lo que siento, pero lo tengo aquí, aquí drentro, que lo que yo hice ayer en la defensa del fuerte, lo que es eso... tiene razón Juan, eso no se hace más que por una madre, aunque yo lo hiciera sin saber por quien. (Mirando á la bandera). Y qué maja, como no he conocido á la que me dió la vida... Vamos, Blas, vamos, déjate de ternezas que enterico has de tener el corazón pa reñir con esa gente, y demostrar que eres buen hijo, y lo seré. que lo juro por todo el odio que les tengo á esos, á esos que no tienen madre. (Señalando la bandera. Vase por la puerta del fortín).

ESCENA VII (1)

CURRO y PANCHO por la derecha

CURRO — Arsa pa lante colilla
é puro arrancao, que er cuezo
ese de gindama, voy
á ponértele más negro
de lo que está si te escuidas...

PAN. — Panchito es bueno

CURRO — Tú güeno
y me partes por el eje
si me descuido, morueco.
¡Arsa! que con er machete
que me has tirao te prometo
que voy á mecharte con
tocino de yanke ó cerdo,
que para el caso es lo mismo,
tú sabes lo que te has jecho
lila alumbrao só... boquilla
aculatá, pues no tengo
yo mucho cariño á estas
hechuras pa que un mastuerzo
como tú me haga en las formas
cualisiquier desperféuto.

(1) Al final se encontrarán las escenas valencianas correspondientes.

Vas á pagar todas juntas
si lo permite el sargento
Juan Miguel.

PAN. Tú no podrá...

CURRO ¿Que no podré? lo veremos.

PAN. Nó podrá porque soy Norte-
americano por eso...
solito... y hay quien me guarde.

CURRO Yo... que haré de tu pellejo
una petaca de piel
de cocodrilo ¡esperpento!

PAN. Porque Panchito está solo
te atreves...

CURRO ¿Qué yo me atrevo
contigo sólo? Oyes pulga
amaestrá, yo aquí tengo
un corazón de verdá
pa reñir, que no me cabe
de grande que es, en el pecho.
Y pa pelear contigo
y hacerte porvo aquí mesmo,
toma er machete, morral,
tira firme, pues te advierto
que voy á trincarte asina
asina por el pescuezo
y vas á echar por la boca
hasta el coco que te dieron
en vez de papilla... has visto
como no tienes salero
ni aun pa tirar á traición
un viaje... (Le empuja con desprecio).
ahí queda eso
vaya usté con Dios amigo,
si tós los filibusteros
son como tú, necesito
pa haser boca, seis lo menos.

ESCENA VIII

Dichos y BLAS por la puerta del fortin.

BLAS ¡Curro! qué pasa.

CURRO Un mambís

que me he encontrao en acecho
entre la caña...

BLAS ¡Un espía!

CURRO ¿Le pincho?... (Amenazando á Pancho con el machete que le habrá quitado).

BLAS No, Curro, déjalo,
al calabozo con él
y á darle parte al sargento.

CURRO Quería darme mulé
á traición y nada bueno
vendrá á hacer aquí este mico.

BLAS Pues Curro amárrale dentro
y si se mueve...

CURRO Ya se
de un tiro le enciendo el pelo.

(Vanse todos por la puerta del fortín).

ESCENA IX

PILAR sola en traje de rayadillo y con fusil.

PILAR Por fin llegué; este es el fuerte donde está mi Juan y voy á verle, y á estrecharle entre mis brazos; cuántas penalidades, cuántos sufrimientos hasta llegar á él; con él morir ó salvarle, por mi Juan todo, que así es el amor que le tengo. ¿Qué importan las fatigas que por venir á él he sufrido? si vuelvo á verle.

MÚSICA

PILAR Salvando mil peligros
en alas de mi afán
mi amor me trae buscando
los brazos de mi Juan.

—

Aun resuenan en mi oído
sus palabricas de amor,
y jamás daré al olvido
aquel adiós de dolor.

—

Dulces recuerdos del bien perdido,
gratas memorias de mi pasión,

si aqui en mi pecho tenéis el nido
no dejéis triste mi corazón.

—

Pues tan sólo verle ansía
para calmarse mi afán,
y es mi esperanza constante
volver á ver á mi Juan.

ESCENA X

PILAR, BLAS y JUAN, estos últimos por la puerta del fortín.

JUAN ¡Pilar!... (Con asombro al verla).
BLAS ¡Ridios... es la mesma!...
¿De turuta... vaya un cuerpo
y un corazón y unos gofes ..
PILAR (Arrojándose en brazos de Juan).
Vivir sin ti... vivir lejos
de tu amor... era imposible.
Te dije... Juan hasta luego
y aquí estoy dispuesta á todo.
Del fuerte cercano vengo
sabiendo que aquí te hallabas
para entregarte este pliego.
No hallaba modo de verte...
Que venga un hombre resuelto—
dijo el capitán...—Presente—
contesté ..—Por entre el fuego
hay que atravesar muchacho.
¿Te atreves tú?...—Si me atrevo.
Dióme el parte y aquí estoy
á morir contigo.
BLAS ¡Güeno
chiquia... aragonesa al fin
con el corazón de hierro
y la voluntad más firme
que el Pilar!. . Así lucero...
¡Vallente!... Ridiós!... que así...
son las mañas de mi pueblo.
JUAN ¿Y tu madre?
PILAR Por mi llora.
JUAN Pilar... mi Pilar ¿qué has hecho?
PILAR Pensar en no abandonarte...
decidirme á venir luego ..

cambiar mi traje por este...
quererte como te quiero
y batirme como ayer...

BLAS — Pero maña, entrastе en fuego?

PILAR — Sí...

BLAS — Pus aprieta ¡ridiós!
perdónala Juan.. ¡Riviento
de gozo al oirte!... ¡héroa!
choca... y que nos manden negros;
tú eres mujer y los matas,
chiquia, yo me los meriendo
pa que no mi des invidia.

JUAN — ¡Blas!... (Con acento de reconvención).

BLAS — ¡Presente, mi Sargento!
Ahora por ella á luchar
y á batir el cobre recio,
que no mus dejen las faldas
convertidos en rancheros.

JUAN — Y si después se descubre...

BLAS — Mos fusilan sin remedio,
pero anda y que mos fusilen,
que mos fusilen...

JUAN — Sllencio,
Blas...

BLAS — ¡Sonsonichel... pus digo
que va á ser flojo el jaleo
de tiros que voy á armar
pa defender ese cuerpo.
Tócame paso de ataque,
verás qué poco lo pienso,
y del primer repretón
le pincho el buche á Maceo.

(Se oyen algunos tiros pero muy lejos y varios soldados llegan precipitadamente.

Ea, ya se armó la gorda...

JUAN — Blas, con ella aquí te dejo.

ESCENA XI

Dichos, CARMELO, CURRO y soldados.

(Carmelo y Curro llegan precipitadamente.)

CARM. — ¡Ya están ahí, mi primero!
(Se oyen lejos algunos tiros).

JUAN (A Carmelo) ¿Son muchos?

CARM. Muchos: los calculo en unos quinientos.

BLAS Quinientos pa veintiséis?

CURRO Ná mas?... que vengan.

BLAS No importa, nos sobramos, acercaisos hijos de mal rebaño, y sabréis lo que vale este puñao de españoles, que tiene más coraje en el cuerpo que sangre maldecía en vuestras venas.

(Hablando al fusil que besará con entusiasmo.)

Vamos á ver si te portas, y te llevo al pilar de la Virgen.

JUAN Buena jorná se presenta. ¿Estáis prevenidos? Pues á las trincheras.

CARM. (Mirando á la primera caja derecha). Mi Sargento un insurrecto con bandera blanca se acerca.

ESCENA XII

Dichos y un insurrecto negro.

JUAN Que venga.

BLAS Ya tenemos uno pa ensartarlo.

INSUR. ¿Soldadito capitán?

JUAN ¿Qué quieres? ¡Yo soy!

INSUR. De parte de mi General.

JUAN (Leyendo el pliego que recoge del insurrecto). «Si te entregas con los tuyos respetaremos vuestras vidas, cuenta que somos muchos, y si te niegas á entregar el fuerte, os pasaremos á machete.» Basta, dí á tu General que jamás soldado español se rindió á su enemigo. Que venga, que le esperamos.

(Toque de llamada).

BLAS Y no te agarro á ti por el gañote, porque mi sargento no quiere, sino ya te lavaría yo la cara.

JUAN Soldados, ya lo habéis oído. El cabecilla Banderas, pide que nos rindamos y entreguemos el fuerte, á cambio de respetar nuestras vidas. ¿Creéis que hice mal en rechazar tan indigna proposición?

BLAS ¡No! Antes la muerte.

CURRO Pues si yo de una dentellá me jamo seis lo menos.

BLAS Gaditano, tú á mi ladó, navaja á la boca, atizando, y ¡Viva España!

JUAN Tú Blas... aquí... (Mostrándole á Pilar). Si muero á defenderla y á salvarla.

(Vanse todos primer término derecha menos Pilar y Blas).

ESCENA XIII

PILAR y BLAS

BLAS ¡Rídiós! ¿qué te ha parecio?...
Y he de quedarme aquí hecho
un magras... sin darles leña.

PILAR ¡Yo con él!...

BLAS Si aprieta el fuego
qué vas â hacer, maña?...

PILAR Pues
defenderle con mi pecho,
salvarle si cae herido
y vengarle si cae muerto.

(Vanse primer término derecha.

MUTACIÓN

CUADRO ÚLTIMO

Ingenio incendiado. Manigua espesa al foro envuelta en llamas. En primer término derecha una trinchera de troncos de árboles, tras de la cual se guarecen varios soldados para hacer fuego contra el enemigo que se supone está enfrente. En un ángulo de esta trinchera está clavada la bandera española. Al levantarse el telón corto del cuadro anterior se oyen descargas cerradas y Juan, en el centro de la escena, enardecido por la lucha, arenga á sus soldados sin resguardarse del fuego enemigo.

ESCENA XIV

JUAN, CARMELO y CURRO. Estos dos últimos con varios soldados haciendo fuego en la trinchera.

JUAN (Con suprema energía).

Soldados, hasta caer
es preciso no cejar...
nos quieren arrebatar
la bandera... y no ha de ser,
por la Virgen del Pilar.
Que no se pierda una bala,
fuego... al pecho los cañones
si faltan las municiones
nuestro valor nadie iguala,
nos quedan los corazones.
Jamás nos verán huir,
y aunque el plomo nuble el sol
¡viva España! os han de oir,
porque asi grita al morir
todo soldado español.

ESCENA XV

Dichos, PILAR y BLAS por el foro izquierda.

PILAR ¡Viva España!

JUAN Mi Pilar...

PILAR Vengo á morir á tu lado,
vengo á morir y á matar.

(Juan recibe un balazo en el pecho, da un grito, vacila y cae. Pilar dispara sobre un negro que asoma la cabeza por la trinchera y que se supone que á traición ha disparado sobre Juan hiriéndole).

¡Por mi amor! ¡Ya estás vengado!

(Juan se incorpora y medio arrastrando llega hasta la bandera que ondea á un lado del fortin, intenta arrancarla, pero faltándole las fuerzas, con el machete rasga la tela y envolviéndose en ella se dirige con energía á los sitiadores que le hacen una descarga cerrada por la que cae muerto).

JUAN — Mi nombre para la historia;
al pecho apuntar, villanos,
que no caerá en vuestras manos
este sudario de gloria. (Muere).

(Pilar queda arrodillada á su lado llorando. Se oye á lo lejos paso de ataque y á la carrera, varios soldados al mando de un capitan salen foro derecha en auxilio de los defensores de la trinchera).

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y UN CAPITAN

(Por el foro y entre los árboles se ve á varios insurrectos huir perseguidos á la bayoneta por soldados).

CAP. — Como cobardes, huir;
vuestro miedo no me asombra,
por la espalda y en la sombra
tan solo sabeis herir.
No llega vuestro valor
hasta luchar frente á frente
de vosotros ni un valiente
sabe morir con honor.

(Mostrando el cuerpo inanimado de Juan).

. . . .

Mirad, canalla rastrera
sin un pensamiento honrado,
cómo agoniza un soldado
envuelto en una bandera.
Y mirad si es que el despecho
de vergüenza no os sonroja

(Se arranca del pecho la cruz laureada y la coloca sobre el pecho de Juan).

la laureada y la roja
juntas en el mismo pecho.
Si con indómita saña
la traición los asesina
mueren así en la campaña
de una trinchera en la ruina
y al grito de «¡Viva España!»

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ESCENAS EN VALENCIANO

ESCENA...

CARM. Che, asó no es pot aguantar.
BLAS ¿Qué tienes mucha calor?
CARM. Sí, es qu' estic ple de suor
y apenes puc alenar.
BLAS ¿Quisieras verte en Valencia?
CARM. Aixó may; si así hia guerra,
y asó eu dic per experiensia,
tots els de la mehua terra
siguen del Puig ó Alfafar,
de Manises, de Torrent,
de Paiporta, Picasent,
Catarrocha ó Campanar,
cuant en perill está España
y algún ambisiós preten
fermos traisió y la ofen,
mes que siga á terra extraña,
allá anem, com en un vol.
Si ya teu ha dit, redell,
si som com tú, com aquell,
com es tot bon español
que naix valerós ya fet,
que res del mon li fa por,
que du sempre en el seu cor
la choya del Micalet.
Y asó no son vanitats,
que eu dic en tota la veu,
choya es la Mare de Deu
nostra dels Desamparats.
¿Tú m' antiendes? (no es conmou);
vullc dirte que en muchos casos
cuant se mos unflen els nasos
tenim més verí que un bou.
BLAS Otra que Dios.
CARM. Més que tú.
BLAS No entiendo....
CARM. No sé cóm son;
yo m' entenc en tot lo mon
y á mí no m' enten ningú.

ESCENA...

PANCHO Negrito cansarse.
CARM. Toca,
acamina, carboner.
PANCHO Soldadito, que Panchito
se fatiga.
CARM. Mala pell.
PANCHO Yo soy bueno.
CARM. So granuja.
Si em descuide un pam no mes,
de una machetá em partix,
y diu que es bueno, relleu.
PANCHO Suelta á Panchito.
CARM. Enseguida.
Pero mira que eres llech.
A quin cabesilla sirves?
A Bandera, al Ingleset,
á Máximo, ú á Maseo?
D' eixos cuatre bandolers
¿quin es el teu jefe? parla,
contesta, voto á Lusbel,
que si niegas, si me engañas,
asi de la tehua pell
vach á ferme uns borseguins.
PANCHO Panchito pertenecer
al ejército.
CARM. Mentira.
PANCHO Al ejército que es
libertador de la Isla.
CARM. ¿Lliberalot de la qué?
PANCHO De la Isla.
CARM. No te entiendo.
PANCHO Que los negritos querer
Cuba libre y lo será.
CARM. ¿Lliure Cuba? ¿Independent?
PANCHO Tenemos buenos amigos
que nos dan arma y dinero,
y hay sien mil filibustero
pa combatir enemigos.
CARM. ¿Sen mil?
PANCHO Bien armaos
CARM. Caram.
Por supuesto que aixó es cosa

del bruto del tío Sam.
Y á ser sierto has de saber
y els seu pots dir á eixos tios
que á España li sobren bríos
pea luchar y pea venser.
Que no mos tinga per lerdos,
que de nit, plovent ú en sol,
cada león español
nesesita treinta serdos.
Y vosatros bandolers
cobarts ¿qué podeu lograr?
si cada peninsular
se mencha deu carboners.

PANCHO Panchito es bueno y no entiende.
CARM. Que portareu mucho palo.
PANCHO Panchito bueno, tú malo.
CARM. Morros de porc.
PANCHO No comprendo.
CARM. Que si esta mano t' engancha
y te pencha sinse gancho,
estate segur buen Pancho
que te forade la pancha.
Y á fe que m' estás fent goig
pensant en lo bueno que eres
pa haser us del meu mauseres
pera ferte así el cap roig.

ESCENA...

BLAS Valenciano.
CARM. Camará.
Así tenim un mambiso.
BLAS Bravo, Carmelo.
CARM. ¿Li atiso?
¿Li asolte una culatá?
BLAS No, déjalo estar;
al calabozo con él
y á dar parte al Sargento Juan.
CARM. Toca dins, llech del dimoni.
PANCHO Yo soy bueno.
BLAS Aunque lo amarres
no harás mal.
CARM. Déixamelo,
d' este morrut hui fas yo
un rastre de botifarres.

NOTAS. En caso de que los señores Directores de escena quieran hacer el cuadro plástico último con que se estrenó la obra, titulado GLORIAS ESPAÑOLAS, tendrán presente que los grupos que lo forman pueden copiarse, el primero, Agustina de Aragón, del cuadro de Gisbert; y el segundo, de la defensa del Parque el Dos de Mayo, del lienzo de Sorolla que lleva el mismo título. En el centro de la escena se levanta un pedestal que sostiene una matrona, representando á España, que con el león á sus pies corona de laurel dichos grupos.

Los personajes y coros d e esta obra vestirán del modo siguiente:

Pilar. En el primer acto, traje baturro, de saya corta. En el segundo de corneta, traje de rayadillo; llevará fusil y correaje con machete.

Consuelo. Saya corta de colores chillones y pañuelo á la cabeza, anudado al modo característico de las negras.

Pepa. Traje baturro de saya corta.

Juan Miguel. En el primer acto, sargento reservista, chaquetilla azul corta, pantalón encarnado y gorro de cuartel. En el segundo, traje de rayadillo y sombrero de paja con escarapelo de los colores nacionales. Correaje y machete.

Blas. En el primer acto, de baturro, calzón corto y pañuelo á la cabeza. En el segundo de rayadillo, correaje y machete.

Antonio. Lo mismo que el anterior en el prímer acto.

Curro. Traje de marcha rayadillo en el primer acto. En el segundo lo mismo que Blas y Juan.

Carmelo. Lo mismo que el anterior en el segundo acto.

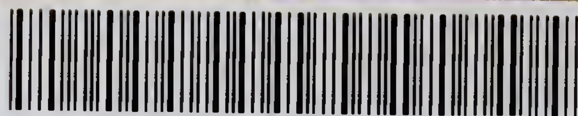
El Zurdo, Perico y Roque, baturros.

Pancho (negro). Traje blanco sucio completamente destrozado, sombrero de paja de anchas alas, con la estrella azul en la escarapela. Va descalzo de pie y pierna y con el pantalón remangado.

Un Capataz (Diego). Traje de dril blanco, bota de montar alta, blusa ceñida por un cinturón con machete, sombrero de paja de anchas alas y un látigo cruzado á la espalda.

Un capitán. Traje rayadillo de campaña.

Coros. El de señoras en el primer acto, de mujeres del pueblo en Cádiz. En el segundo, lo mismo que Consuelo. El de hombres, en el primer acto baturros de calzón corto, faja, pañuelo á la cabeza y alpargatas. En el segundo acto con los trajes característicos de los negros.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro; sin cuyo requisito no serán servidos.